



Salud pública y prioridades urgentes

La situación revelada respecto a la falta de especialistas para realizar colonoscopías en Magallanes vuelve a poner sobre la mesa una realidad incómoda, pues, incluso en prestaciones médicas fundamentales para detectar enfermedades graves, la capacidad del sistema regional sigue siendo insuficiente. Que hoy existan apenas tres patólogos en el Hospital Clínico para responder a toda la demanda regional no es un dato menor. Menos aún cuando hablamos de exámenes claves para la detección temprana del cáncer colorrectal, una enfermedad donde el tiempo puede marcar la diferencia entre un tratamiento exitoso o un diagnóstico tardío.

Sin embargo, esta discusión también requiere una mirada equilibrada. Sería injusto desconocer que existen esfuerzos institucionales para abordar el problema. Desde el Servicio de Salud se han impulsado licitaciones, incorporación de especialistas y estrategias para reducir listas de espera. Incluso los indicadores muestran avances en algunas áreas respecto del año anterior. Pero los números positivos pierden fuerza cuando la realidad cotidiana sigue mostrando pacientes que esperan demasiado o que deben trasladarse fuera de la región para acceder a prestaciones complejas. Y ahí aparece el verdadero desafío estructural de Magallanes, pues no basta con tener infraestructura hospitalaria si no existe suficiente capital humano especializado para

sostenerla. La extrema distancia geográfica, las dificultades para atraer profesionales y la alta demanda acumulada terminan tensionando permanentemente al sistema. También es necesario entender que una colonoscopia no es un procedimiento aislado. Requiere una cadena completa de profesionales y capacidades diagnósticas. Sin patólogos suficientes, el cuello de botella termina afectando todo el proceso, desde el examen hasta la confirmación de un eventual cáncer. Por eso, más que buscar culpables inmediatos, esta situación debiera empujar una discusión sobre cómo fortalecer la salud pública en regiones extremas. Porque cada vez que una prestación crítica depende de licitaciones de emergen-

cia o soluciones transitorias, queda en evidencia la fragilidad del sistema. La comunidad tiene derecho a exigir respuestas, pero también el Estado tiene la obligación de entender que en Magallanes la salud no puede administrarse con la misma lógica centralista que en otras zonas del país. Aquí las brechas cuestan más, los tiempos son más largos y las alternativas son mucho más limitadas. Resolver estas carencias no sólo implica recursos. También requiere planificación, visión regional y una política sostenida que permita asegurar especialistas permanentes en áreas críticas. Detrás de cada cifra de lista de espera hay personas que necesitan certezas, diagnósticos oportunos y un sistema capaz de responder cuando más se necesita.